

IRONÍA ROMÁNTICA COMO *SKEPSIS* ESTÉTICA

Sobre la crítica de Hegel al proyecto de una “poesía trascendental”*

Por: Klaus Vieweg

Universidad de Jena

Traducción: Carlos Emel Rendón

Universidad de Antioquia

Las investigaciones sobre la relación entre Hegel y Schlegel están recargadas con modelos de interpretación estereotipados. Por un lado se sigue afirmando que la crítica de Hegel a la ironía “no tiene nada que ver” con la concepción que tiene Schlegel de ésta, incluso que semeja “golpes en el aire”.¹ Se afirma que se trata de una simple polémica, “en parte alguna se intenta siquiera comprender la ironía”.² Por el otro, en los intentos de una reconstrucción de la formación de la filosofía de Hegel, el efecto del pensamiento de Schlegel apenas si es tenido en cuenta.³ Ambas líneas de interpretación precisan de una corrección a fondo. Otto Pöggeler ha exigido esto frecuentemente y llamado la atención sobre el hecho de que el joven Hegel y el joven Schlegel formulan planes y exigencias semejantes, y de que Hegel, precisamente en los primeros años de la época de Jena, alude también a Schlegel de manera relevante.⁴

* Reflexiones más amplias acerca de esta problemática se encuentran en: VIEWEG, K. *Philosophie des Reims. Der junge Hegel und das “Gespenst des Skepticismus”*. Munich, 1999.

1 WALZEL, O. *Methode? Ironie bei Schlegel und Solger*. En *Helicon* 1, 1938, p. 48.

2 BEHLER, E. *Ironie und literarische Modernität*. Paderborn / München / Wien / Zürich, 1997, p. 124.

3 Otto Pöggeler siempre ha llamado la atención sobre este vacío en la investigación y ha señalado los hilos ocultos que unen ambos modos de pensamiento.

4 Cfr. PÖGGELER, O. *Ist Schlegel Hegel? Friedrich Schlegel und Hölderlin Frankfurter Freundeskreis*, en: *Frankfurt aber ist der Nabel dieser Erde*. Stuttgart. 1983, p. 340-348; del mismo: *Die Entstehung der Hegelschen Ästhetik in Jena*, en: HENRICH, D; DÜSING, K (eds). *Hegel und Jena. Die Entwicklung des Systems und die Zusammenarbeit mit Schelling*. Bonn 1980, p. 252; del mismo: *Nachwort zur Neupublikation der Promotionschrift: Hegels Kritik der Romantik*. Agradezco a Otto Pöggeler el haberme posibilitado la revisión de este manuscrito.

Ironía y Negatividad

Un aspecto que, por lo demás, no se encuentra demasiado oculto, ha quedado inexplicablemente descuidado hasta hoy: la relación de negatividad y *skepsis* en la óptica de ambos pensadores. Pese a que tanto la caracterización que hace Hegel del contenido esencial de la ironía como “infinita negatividad absoluta”, lo mismo que la referencia a la afinidad de la negatividad “con la disolución irónica de lo determinado y sustancial”⁵ hayan sido acogidas, con todo, la estructura de la relación negatividad-*skepsis* ha quedado sin resaltar. Tal es la razón por la cual se obstaculiza el acceso final a una comprensión adecuada de la confrontación de Hegel con el concepto romántico de la ironía de Schlegel. Nadie menos que Novalis había revelado ya de manera espontánea el secreto de la ironía: se trata de un “sistema universal de aniquilación”.⁶ En el centro del pensamiento del Hegel de Jena se encuentra una nueva formulación de la doctrina de las antinomias, un concepto de la constitución y autosuperación de las antinomias, de la “autocreación” y “autodestrucción”, el cual recibe su figura sistemática en el proyecto del “escepticismo que se consume así mismo” de la *Fenomenología*. Si se compara la afinidad y la oposición de las estrategias de una *skepsis* implícita o interna desarrolladas por Schlegel y Hegel, entonces puede ponerse bajo una nueva luz la relación entre una filosofía de la ironía y una filosofía del absoluto.⁷

En un pasaje del escrito sobre la diferencia, Hegel, que concibe la ironía como un aspecto esencial en la comprensión de los conceptos en boga, toma posición directa frente a Fichte e, indirectamente, frente al pensamiento romántico temprano. Por una parte los *Discursos sobre la religión* de Schleiermacher y, como anota Hegel en aquel escrito, “todavía más la dignidad, que, con un sentimiento más oscuro o más consciente, poesía y arte en general comienzan a adquirir en su verdadera esfera, manifiestan la necesidad de una filosofía que reconcilie a la naturaleza por los malos tratos que sufre en los sistemas de Kant y Fichte, y ponga a la razón misma en consonancia con la naturaleza (...), una consonancia tal que la razón se configure a sí misma en naturaleza a partir su fuerza interna”⁸.

Estos intentos románticos tempranos son para Hegel indicadores de la necesidad de una nueva filosofía de la subjetividad, en modo alguno representan la **modificación total de la forma de pensar** que Hegel pretendía. Ellos aspiran, sobre la base del examen crítico-escéptico, a superar el dualismo de la filosofía trascendental. En la revista *Athenäum*, Schlegel había llevado este propósito de concebir un “contenido espiritual o un espíritu pleno de contenido” al punto de vista según el cual “en la exposición bella la naturaleza debe ser ideal

5 HEGEL, G.W.F. *Theorie Werke Ausgabe. Werke in zwanzig Bänden*. Frankfurt; Suhrkamp, 1986, Bd. 13, p. 98, 90. (En adelante *Werke*, seguido del número del tomo y de la(s) página(s), así: *Werke* 13, 98, 90).

6 NOVALIS. *Das allgemeine Brouillon*, en: *NS III*, p. 292.

7 Más detalles sobre ello en: VIEWEG, K. *Op. cit.*

8 *Werke* 2, 13. (Hemos citado el pasaje de acuerdo con la versión castellana de M. del Carmen Paredes: HEGEL, G.W.F. *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y de Schelling*. Madrid: Tecnos, 1990, p. 9. N del T).

y el ideal debe ser natural”.⁹ Según Hegel, arte y especulación (filosofía) son en su esencia oficio divino —“una intuición viviente de la vida absoluta y por tanto ser uno con ella”—; según Schlegel, poesía y filosofía son diferentes formas de la religión.¹⁰ Frente al frío corazón del entendimiento, sus rígidas divisiones y sus férreos preceptos, la filosofía poética representa la aspiración a la superación del desgarramiento de subjetividad y objetividad. El mundo debe ser concebido como un todo absoluto, viviente. Por otra parte, los jóvenes espíritus románticos no son capaces de sobrepasar de manera definitiva el radio de pensamiento de la filosofía de Fichte.¹¹ En el intento de su superación el dualismo se reproduce en una nueva forma, a saber, la poetizante. Expresión de ello es el oxímoro **poesía trascendental**, con el cual se describe el proyecto de la unificación romántica de poesía y filosofía.

Ernst Behler y Manfred Frank coinciden en caracterizar el **teorema del principio alterno** (*Wechselgrundsatz-Theorem*) como el punto de partida filosófico de Schlegel, proveniente de la relación crítica con la filosofía temprana de Fichte.¹² En 1796 anotaba Schlegel: “En mi sistema el fundamento último es realmente una **prueba alterna** (*Wechselerweis*). En el de Fichte, un postulado y un principio incondicionado”.¹³ En las lecciones posteriores a 1801 —un eco de la época de Jena—, Schlegel recapitula la sagaz crítica a Fichte y, concretamente, mostrando, a la manera auténticamente escéptica e *isosthénica* (de modo semejante a Hegel), que la *Doctrina de la ciencia* de Fichte no descansa en uno, sino en dos principios contrapuestos.¹⁴ En la constitución de su sistema, lo positivo (dado que no puede ser derivado) tiene que ser agregado bajo la forma de lo finito, por cuyo “impulso” se origina la autolegislación del yo.

9 SCHLEGEL, F. *Athenäum*, en: *Friedrich Schlegel. Kritische Ausgabe seiner Werke*. Editado por Ernst Behler, Paderborn / München / Wien / Zürich, 1958 (en adelante *FS*); II, 196 No. 198.

10 *Ibidem*, p. 260-261.

11 Sólo si se parte de las diferentes facetas de la interpretación hegeliana de Fichte (subjetividad, dualismo, nostalgia, aspiración, determinación alterna) puede entenderse la reacción de Hegel en el período de Jena a la ironía romántica de Schlegel. Únicamente de esta forma puede entenderse por qué Hegel con relación a Schlegel habla siempre de un pensamiento que parte de la filosofía de Fichte, por qué la poesía trascendental es una de las direcciones que parte de la filosofía fichteana de la subjetividad, por qué la ironía representa un giro de la filosofía fichteana.

12 Cfr. FRANK, M.-F. “Wechselgrundsatz”. *Friedrich Schlegels philosophischer Ausgangspunkt*. en: *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 50, 1996, p. 26-50; BEHLER, E. *Op. cit.*, especialmente p. 92-114; del mismo: *Einleitung zu: FS* Bd. VIII, XLI, XLIII.

13 SCHLEGEL, F. *Aus der ersten Epoche. Zur Logik und Philosophie. 1796 (in Jena)*, en: *FS* XVIII, 521, No. 22.

14 El principio de identidad es “infinitamente cierto, pero totalmente vacío”, “tiene una intensidad infinita de verdad, pero por eso mismo ninguna extensión y, por consiguiente lleva en sí mismo su propio enemigo, pues no tiene otra certeza que su unidad infinita, su idea negativa de la realidad infinita, a partir de lo cual no puede inferir nada positivo” (*FS* XII, 131). En este sentido Schlegel puede hablar de un “procedimiento negativamente escéptico” y de un tránsito del panteísmo al spinozismo (*ibidem*).

Schlegel ve la salida a esta dificultad en una determinación alterna de **negatividad** y **positividad**, **destrucción** y **construcción**, en una alternancia eterna de *skepsis* y **entusiasmo**, de “**insurrección lógica**” y **éxtasis poético**. Según Ernst Behler, en el concepto de la prueba alterna se une la referencia a la ironía socrático-platónica y la referencia (*Anknüpfung*) a Fichte.¹⁵ Desde la perspectiva de Schlegel, Platón representa de manera paradigmática lo irónico —el “incesante conflicto de lo condicionado y lo incondicionado”—. La ironía socrático-platónica se caracterizaría como “la corriente alterna de argumento y contrargumento, de pensamiento y contrapensamiento”.¹⁶ Al filosofar platónico le son immanentes el principio escéptico como el “lado negativo” y el entusiasmo poético como el “lado positivo”. En la aspiración a unificar su concepción de la ironía socrático-platónica con el estilo moderno de la autorreflexión, tiene lugar —según Schlegel— la transformación del entusiasmo en **autocreación** y de la *skepsis* en **autodestrucción**. La continua alternancia de expansión y contracción, el eterno determinar mediante un eterno separar y unir, el permanente oscilar de síntesis y contradicción, el juego permanente de tesis y antítesis: es ahí donde se concentra el contenido de la ironía. “La formulación más conocida de Schlegel referente a esta corriente alterna consiste en las expresiones autocreación y autodestrucción, expresa asimismo un contramovimiento y un movimiento alterno, se manifiesta en la afirmación y la negación, en un rebosante salir de sí mismo y en un regreso autocrítico a sí mismo, en la sucesión de entusiasmo y *skepsis*”.¹⁷

El proyecto de una poesía trascendental —una variante de la estetización de la filosofía— choca notablemente en el curso de la época de Jena con la resistencia de Hegel. Ya en el distanciamiento crítico de su pensamiento de juventud, Hegel intenta mostrar que Schlegel restituye en forma poética el dualismo inherente a Fichte, esto es, en un concepto de la ironía como **juego del dualismo**. A la postre, la filosofía de la reflexión es conservada, la cual, sin embargo, sólo conduce a antinomias, a paradojas. La ironía, como reflexión que se perpetúa, se revela como la moderna versión estética de la *skepsis*, caracterizada por la eterna agilidad del examinar, la creatividad desbordante, pero también por una *epoché* moderna. Como el antiguo escepticismo, la “insolencia divina” del ironizar puede surgir como instrumento efectivo contra todo lo dogmático y osificado. Pero la ironía —como su antiguo pariente— se queda en el resultado negativo, se detiene en paradojas. Lo que Schelling afirma con respecto al criticismo, vale también para la ironía romántica: por una parte, se pone de manifiesto lo contradictorio de la reflexión, pero, por otra parte, no se muestra lo que rebasa la esfera de la contradicción (de la antinomia). Se trata del “malo escepticismo”, “el cual, inserto él mismo en la reflexión, cree con ella haber atacado y destruido la filosofía”.¹⁸

15 Cfr. BEHLER, E. *Op. cit.*, p. 92-114.

16 SCHLEGEL, F. *Philosophische Vorlesungen insbesondere über Philosophie der Sprache und des Worte*, en: *FS* X, 353.

17 Cfr. BEHLER, E. *Op. cit.*, p. 131.

18 SCHELLING, F. *Fernere Darstellungen aus dem System der Philosophie*, en: *Sämtliche Werke*, 1/4, p. 365. “El verdadero escepticismo se dirige totalmente contra el conocimiento de la reflexión” (*ibidem*).

El escepticismo doctrinal se disuelve en la polémica y la crítica, en lo puramente negativo:¹⁹ este dictamen de Schlegel afecta con toda su fuerza su propia ironía romántica. En el pensamiento de la reflexión sin fin, del continuo potenciar, se constata lo antitético y con el discurso en torno al aspirar y el fluctuar se fija la permanencia en lo aporético (“paradojas”): en ello reside un defecto fundamental de este dualismo. El eterno fluctuar entre los principios absolutos impide la verdadera síntesis. Schlegel y Novalis hablan siempre de “unificación”, pero en ningún lugar indican cómo tal unificación estaría constituida. Lo finito deber ser aproximado a lo infinito mediante una continua adición, sin poder alcanzarlo jamás. Con esta idea de la **aproximación infinita**, Schlegel cae en el empirismo que él mismo había reprochado. El constante oscilar de síntesis y destrucción semeja al girar del molino de oración, la eterna repetición de lo contrapuesto conduce al *nihil negativum*. Lo finito se pone sólo en la serie de lo finito, se permanece en la **cadena de las finitudes**, en el reino de la limitación y del entendimiento. La reproducción permanente de lo antitético construye el resultado último. En el anhelo se manifiesta el principio de la no-identidad; esto concierne a Fichte no menos que a sus jóvenes románticos: “Aquella prolongada existencia **encubre** la oposición sólo en la **síntesis del tiempo**, cuyo carácter incompleto no es complementado por esta **unión encubridora** con una infinitud absolutamente contrapuesta a ella, sino que se torna más evidente”.²⁰

En este sentido, el filosofar romántico juvenil es un **pensamiento de la irresolución y de la semana que no tiene viernes**. Respecto del poético salto mortal —el presentimiento e insinuación alegóricos del absoluto—, se puede decir que si se mira con atención, se ve que “se permanece en la vieja mancha” del entendimiento. La negación intentada través del sentimiento, el presentimiento y el anhelo, se asemeja al “viaje celeste de Don Quijote sobre el clavileño”.²¹

El saber del absoluto (en el sentido del concebir pensante) es impugnado, lo incondicionado (a lo cual Schlegel no puede renunciar, ya que sin saber incondicionado no es posible el condicionado), sólo puede ser expresado alegóricamente. Sólo puede expresarse en la inmediatez de lo poético, en síntesis fragmentarias, en las obras del artista, “quien está acostumbrado a transformar a la luz de la revelación”.²² El destino del espíritu romántico se anuncia, lo insostenible no se puede sostener. El único sostén sólido en la subjetividad romántica y la “eterna agilidad” lo ofrece la revelación estético-artística,

19 SCHLEGEL, F. *Die Entwicklung der Philosophie in zwölf Büchern (Köln 1804-1805)*, en: *FS* XII, 129. “El escepticismo, para que pueda ser fructífero y real, ha de ser crítica (...). La filosofía kantiana es, en parte, una tal crítica” (*Ibidem*, p. 131).

20 *Werke* 2, 71 (el subrayado es mío). Sobre la cuestión relativa a la época del pensamiento romántico temprano véase: FRANK, M. *Einführung in die frühromantische Ästhetik*. Frankfurt a M., 1989, p 247.

21 SCHLEGEL, F. *Athenäum*, en: *FS* II, 227, No 346.

22 *Ibidem*, p. 186, No 131.

que es inmediatamente cierta. Sólo es posible indicar o señalar (hacia algo de lo cual no se sabe nada); en lugar de la verdad del pensamiento debe aparecer la verdad de lo bello, de la intuición poética. De acuerdo con M. Frank, “el arte se posesiona del bastión del concepto y se convierte en la experiencia última y no sobrepasable de nuestra mediación intransferible”.²³

Schelling y Hegel describieron de manera acertada este alternar (hoy día de nuevo de moda) de desocultamiento y ocultamiento, iluminación y oscurecimiento, apertura y cierre: lo supremo “existe sólo en tanto en cuanto no lo poseo, y en tanto en cuanto lo poseo, no existe”.²⁴ Se proclama un más allá inalcanzable, que huye cuando se lo capta o que más bien ha huido ya. Este más allá sólo pueden captarlo los **elegidos e iniciados** a través del sentimiento, en los **instantes del éxtasis poético**, en la inmediatez del intuir estético. La región del pensamiento y del examen argumentativo es abandonada, y el ámbito del opinar y del figurar e imaginar subjetivos es ocupado y elevado a fundamento de la filosofía. El filosofar debe ser “poetizado”. De aquí se comprende por qué Hegel considera la ironía de Schlegel como un **giro no-filosófico** de la filosofía fichteana. El romántico no puede tener idea alguna del infinito, sino sólo imágenes que remiten a lo absoluto.

¿Cuál es el criterio para determinar que se trata de una tal imagen del absoluto? Dado que todo pensamiento ha sido excluido, no queda más que el oráculo interior, el arbitrio del singular, la mera opinión mía. Los términos que usa Hegel para describir este estado de cosas son los de “vanidad absoluta del yo” y “disolución arrogante de todo lo objetivo”, en otras palabras, pura negatividad y pura subjetividad. Lo que Hegel anota acerca del giro del escepticismo contra el saber en general vale asimismo respecto del ironizar romántico: “quien se queda suspendido en la vanidad de lo que parece, de lo que opina, a ése tal hay que dejarlo ahí, su subjetividad no le importa a nadie y menos aún a la filosofía, ni la filosofía a su subjetividad”.²⁵ En la posterior recensión de Solger, en la que se tematiza la relación de negatividad e ironía, Hegel recapitula la crítica a las filosofías que para su fundamentación recurren a certezas inmediatas: “Un principio tiene también que ser demostrado y no exigirse que sea aceptado a partir de la intuición, de la certeza inmediata, de la revelación interior (...), en una palabra, que sea aceptado de buena fe; pero, para las supuestas filosofías de la época, muchas y descoloridas, la exigencia de una demostración ha llegado a ser algo obsoleto”.²⁶

De entre los dos puntos de vista importantes para Hegel en su primera fase de la época de Jena, debe esbozarse la afinidad de la *skepsis isosthénica* y la ironía romántica: en primer lugar, con base en la explicación de la intuición poética que se encuentra en los manuscritos de 1803 y, en segundo lugar, mediante una consideración comparada de los *Cinco tropos de Agripa* con las figuras fundamentales del filosofar romántico.

23 FRANK, M. *Einführung in die frühromantische Ästhetik*. Op. cit., p. 33.

24 SCHELLING, F. Op. cit., p. 357, nota al pie 2.

25 *Werke* 2, 249.

26 *Werke* 11, 254.

La intuición poética y la “ironía en sí misma”

Pasajes esenciales de dos fragmentos de Hegel de la época de Jena de 1803, pueden ser leídos también bajo la expresión clave **intuición poética**, como confrontación crítica con la poesía trascendental. La argumentación alude al concepto schlegeliano de unificación de filosofía y poesía en “filosofemas poéticos o poemas filosóficos”, a la *Alocución sobre la mitología* de Schlegel y al clamor que allí se eleva por una nueva mitología. Lo supremo, que por principio está más allá del pensamiento, es sólo accesible a la intuición estético-poética, el comienzo de toda poesía debe por tanto consistir en la “superación de la marcha y las leyes de la razón que piensa de manera racional y en arrojarnos de nuevo a la bella confusión de la fantasía, al caos original de la naturaleza humana, para el que hasta ahora no he conocido hasta ahora otro símbolo más bello que el abigarrado hervidero de los antiguos dioses”.²⁷

Según Hegel, la cruz interna de la intuición poética reside en el hecho de que se supone un todo absoluto, viviente, el cual, sin embargo, se da en forma de individualidades, figuras determinadas y vivientes particulares. Los dioses de la poesía son configuraciones limitadas, “individualidades particulares, cuyo movimiento recíproco es, ciertamente, un símbolo del movimiento absoluto de la vida, pero un símbolo es sólo la representación velada de la misma; para la razón, sin embargo, este movimiento debe ser develado, libre de forma y configuración contingentes”.²⁸ Cada una de estas figuras “tiene que tener necesariamente otras figuras junto a sí y el cielo tiene que poblarse con dioses”.²⁹ En la multitud de dioses de la poesía y de la mitología, en el “abigarrado hervidero de los antiguos dioses”, en la “indeterminada diosamenta (*Vielgötterei*)” yace la aporía, la cual se pone de manifiesto cuando se habla de los **dioses particulares**. Cada una de estas divinidades fragmentadas representa por sí un principio indeterminado. Tenemos que habérmolas con una imagen que remite al absoluto (en modo alguno con un concepto del absoluto). Estas divinidades caen en “múltiple confusión” con las otras y con su propia figura, que contradice a su necesaria perfección, y en esa medida tienen ellas **“la ironía en sí misma”**.³⁰ Como lo dice Hegel, La oposición entre lo condicionado y lo incondicionado no fue superada como se proclamó, los extremos no fueron verdaderamente sintetizados. La paradoja de lo absoluto fragmentado o de los fragmentos absolutos es aceptada. A los “dioses de la poesía” les es propio un **extraño autoolvido de su naturaleza eterna**. La conciencia vulgar y el romanticismo veneran “cada momento particular como a un dios autónomo, ya a éste, ya de nuevo a otro diferente”.³¹

27 SCHLEGEL, F. *Rede über die Mythologie*, en: *FSII*, 319.

28 HEGEL, G.W.F. *Fragmente aus Vorlesungsmanuskripten (1803)*. *Das Wesen des Geistes*, en: *Gesammelte Werke*. In Verbindung mit der Deutschen Forschung Gemeinschaft, herausgegeben von der Nordrhein-Westfälischen Akademie der Wissenschaften (en adelante *GW*), Bd. V, p. 372.

29 *Ibidem*, p. 374.

30 *Ibidem*, p. 375.

31 *Werke* 3, 535.

La poesía trascendental “oscila entre la generalidad del concepto y la determinabilidad e indiferencia de la forma, sin ser carne ni pescado, ni poesía ni filosofía”.³² Lo único positivo en esta destrucción universal lo puede crear el poeta, quien se halla por encima de las cosas, domina por completo la materia y se sabe en ello como lo absoluto. El poeta puede admitir o no las respectivas determinaciones correspondientes, sólo tiene por verdadero lo que le parece bello en la medida en que le agrada. Consecuencia última de la permanencia en esta negatividad y subjetividad es aquello que Schlegel imputa a los escépticos: la absoluta irresolución en el pensamiento y el juicio, un filosofar de la indiferencia de perspectivas, donde error y delirio pueden gozar de los mismos derechos que la razón.

A los dioses fragmentados de la mitología se opone la fuerza de lo negativo en formas diferentes: en la forma de la *skepsis* pirrónica de Sexto Empírico, de la inquietud sin sostén de una conciencia desventurada y en la forma de la conciencia de un Luciano, quien en la risa despidió para siempre a los antiguos dioses. Dado que el espíritu absoluto es la indiferencia de todas las figuras (las cuales son negadas y puestas en él), él tiene que huir de la forma poética. En su forma pura él sólo puede “expresarse y exponerse en la filosofía”.³³ Poetizar y filosofar, arte y filosofía (aunque son formas de la certidumbre del absoluto) deben separarse de manera estricta. La confianza en la verdad de lo bello, el mantenerse en la subjetividad *egotista* —esto lo muestran conceptos análogos desde Schlegel a Heidegger— ha pagado el alto precio de la ausencia de una filosofía constituida en sentido práctico como filosofía de la libertad. “El esteta irónico, puesto ante su propio vacío, huye hacia el anhelo de nuevos vínculos o dobla la cerviz bajo un yugo nuevo”.³⁴

La ironía como “la *skepsis* superior y más pura” y los cinco tropos de Agripa

La familiaridad de la *skepsis* antigua con la ironía romántica puede ponerse al descubierto mediante una comparación de los pensamientos fundamentales de los cinco tropos de Agripa con las tesis esenciales del filosofar schlegeliano. La desaprobación que se lleva a cabo mediante argumentos pirrónicos de todas las doctrinas filosóficas como formas de dogmatismo,³⁵ y mediante la constatación del resultado *isosthénico*, es consecuencia de la debilidad fundamental de la *skepsis* como doctrina —la fijación de la

32 *Werke* 20, 417.

33 HEGEL, G.W.F. *Fragmente aus Vorlesungsmanskripten (1803)*. *Das Wesen des Geistes*, en: *GWV*, 373.

34 PÖGGELER, O. *Ist Schlegel Hegel? Op. cit.*, p. 341.

35 Schlegel sigue la crítica que se hiciera en el círculo de Niethammer a la filosofía. Con relación a Reinhold habla de la “ira esencial”. Cfr. SCHLEGEL, F. *Athenäum*, en: *FS II*, 155. Al respecto: FRANK, M. “Alle Wahrheit ist relativ, alles Wissen ist symbolisch”. *Motive der Grundsatz-Skepsis in der frühen Jenaer Romantik (1796)*, en: *Revue Internationale de Philosophie* 3, 1996, p. 403-436.

antinomía, el poner absoluto de lo dialéctico, la petrificación de la negatividad pura—. La aguda descripción que hace Schlegel del escepticismo como “absoluta irresolución en el pensamiento y el juicio”,³⁶ se convierte en veredicto sobre su propio filosofar —la ironía de la ironía—. La versión que hace Schlegel del tercer tropo de Agripa reza: toda verdad es relativa, la incognoscibilidad del absoluto es una trivialidad idéntica.³⁷ En sus *Lecciones sobre filosofía trascendental* de la época de Jena, se da luego el nombre al dilema de esta tesis: también es relativo el principio según el cual toda verdad es relativa.

Habría que mostrar que el intento de Schlegel por escapar al relativismo total cae en un nuevo relativismo. Se le puede reconocer por completo a Schlegel una “orientación hacia un Uno no-relativo”,³⁸ pero este absoluto se sustrae a todo examen escéptico, dado que permanece siempre cerrado al pensamiento. Él, dicho kantianamente, puede sernos “exigido”, representa una “exigencia excesiva”. La identidad, según Novalis, es algo “trascendente”. En lo que respecta a este más allá del pensamiento, que sólo puede ser sentido, anhelado y que puede exponerse sólo de manera indirecta, hay que decir que no se trata del absoluto, pues a este supuestamente no-relativo le hace falta aquello que le fue totalmente contrapuesto. Aparece una nueva duplicación de lo finito y lo infinito; la ironía romántica está sellada por la insalvable diferencia de identidad y no-identidad. La tesis según la cual este todo debe ser tomado como un rasgo regulativo de nuestro pensamiento, no pasa de ser una mera aseveración y representa un esfuerzo vano por sustraerse a las objeciones escépticas.

La alternancia eterna de autocreación y autodestrucción implica el nuevo relativismo esteticista: **todo vale sólo en la medida en que me agrada**. En su aspiración al absoluto el entendimiento finito se reproduce continuamente a sí mismo. No se es inmune contra la objeción del tropo del relativismo. A la prueba alterna o fundamento alterno hay que objetarle su circularidad (quinto tropo del círculo vicioso): “cuando lo que debe ser demostrado dentro del tema que se está investigando, tiene necesidad de una garantía derivada de lo que se está estudiando”.³⁹ La objeción de Schlegel de que en Fichte “no se sale de un círculo”,⁴⁰ se vuelve contra él mismo. Su juego del dualismo se revela como un sistema en vaivén. Para escapar del círculo, se supone la prueba alterna como una presuposición carente de fundamento. El principio de la determinación alterna es — como lo establece Novalis— un “principio hipotético”.⁴¹ Es evidente la alusión al argumento del cuarto giro escéptico, al tropo de la hipótesis: con la misma justificación

36 SCHLEGEL, F. *Propädeutik und Logik (Köln 1805-1806)*, en: FS XIII, 350.

37 SCHLEGEL, F. *Vorlesungen über Transzendentalphilosophie (Jena 1800-1801)*, en: FS XII, 92; del mismo: *Philosophische Fragmente 1796*, en: FS XVIII, 511, 64.

38 FRANK, M. *Einführung in die frühromantische Ästhetik. Op. cit.*, p. 435.

39 SEXTUS EMPIRICUS. *Grundriss der pyrrhonischen skeptis*. Frankfurt, 1968, p. 131. (Cfr. versión castellana: SEXTO EMPÍRICO. *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos, 1993, Libro 15, p. 169).

40 SCHLEGEL, F. [*Philosophische Fragmente*], en: FS XVIII, 510, No 58.

41 NOVALIS. *Philosophische Studien der Jahre 1795/96*, en: NS II, 177, No 1214.

puede sentarse sin demostración (sin fundamento) lo contrario de lo que ha sido supuesto. Por tanto, se necesitaría buscar el fundamento en un tercero y así sucesivamente. El regreso al infinito es inevitable (segundo tropo) —“sólo en la aproximación infinita al (inalcanzable) infinito tiene lugar retroactivamente la fundamentación y el esclarecimiento del punto de partida”.⁴² Sin embargo — y M. Frank a sí lo reconoce— tenemos que contentarnos con la suposición (esto es, con la fe) de “que cuanto más conexiones podamos establecer, tanto más ‘probable’ será la existencia de un fundamento o, de otra forma tanto más nos aproximaremos a la verdad una, nunca acabada”.⁴³ Esta infinitud de la reflexión (la “mala infinitud”) en la forma de la nostalgia bella implica, en el fondo, la falta de fundamento, la pura afirmación de un fundamento no disponible. Sexto Empírico —según Hegel— emplea este tropo “con tanta frecuencia que, en los tiempos modernos, aparece como una tendencia de fundamentación”.⁴⁴ Esto se refiere de manera particular al proceso romántico de la aproximación.

Con el señalamiento de lo antinómico el entendimiento escala su nivel más alto posible, todos los filosofemas dogmáticos pueden ser impugnados con éxito. Pero, a causa de este permanecer en la pura diferencia, en la indiferencia y la negatividad absoluta, la solución del conflicto es, en última instancia, rechazada. Con esta apoteosis de lo irresoluto o de la irresolubilidad se llega al tropo de la *diafonía*, el cual deriva la necesaria suspensión del juicio de la diversidad de las opiniones. La conversación inacabable se convierte entonces en el fin suficiente, la argumentación filosófica, en tanto examinar pensante, es a la postre suspendida.

La aparente valoración de lo dialógico se convierte en la práctica del **monólogo absoluto**, en una manía de la conversación.⁴⁵ Los genios que han llegado a participar de la revelación se confirman mutuamente que es así y no de otra manera. Al otro se le entiende en el “sentimiento mudo”. El juego poético con todas las formas descansa sobre la validez absoluta del querer subjetivo. Lo finito no es precisamente destruido, aun cuando las figuras del querer se transformen. La subjetividad pura como egotismo o vanidad se revela como el rasgo fundamental del proyecto de la ironía. La decisión-disposición anímica (*Be-stimmung*)* que se origina de la “sed de contenido” y que recae continuamente en la nada, descansa en la respectiva **disposición interior** correspondiente. Este obedecer-escuchar (*Ge-Horchen*)**

42 FRANK, M. “Wechselgrundsatz”. Friedrich Schlegels philosophischer Ausgangspunkt, en: *Op. cit.*, p. 38.

43 *Ibidem*, p. 49.

44 *Werke* 2, 244. (El subrayado es mío).

45 Cfr: al respecto *Werke* 11, 268-271.

* Empleamos estas dos voces para verter el doble sentido que resulta de la separación de la palabra “*Bestimmung*” (N del T).

** Como en el caso anterior, este doble sentido resulta de la separación del prefijo y el radical del verbo, aquí sustantivado, *Gehorchen*: obedecer (N del T).

la voz interior conduce a una multiplicidad siempre cambiante de disposiciones anímicas y formas de vida. Kierkegaard dice de Ludwig Tieck: “En un momento está totalmente sosegado, en otro busca, en otro es dogmático, en otro escéptico, en otro Jakob Böhme, en otros los griegos: nada más que disposiciones de ánimo (*Stimmungen*)”.⁴⁶ El romántico no teme otra cosa que decidirse-disponerse anímicamente a sí mismo (*sich selbst zu bestimmen*), teme mancillar con la limitación su magnificencia interior, manchar su pureza interior.

Ernst Behler ve prefigurado en la ironía de Schlegel el perspectivismo de Nietzsche —la existencia admite perspectivas infinitas que se excluyen mutuamente—. Un hombre libre debe “poder disponerse totalmente a su arbitrio”.⁴⁷ A la hipótesis del perspectivismo como fundamento de la multiplicidad pura puede oponerse con igual derecho, de la mano del cuarto tropo, el principio del no-perspectivismo. Un pasaje posterior de Hegel pone las cosas en su punto y muestra que no se trata en modo alguno de golpes al aire sino de punzadas en el corazón filosófico del romanticismo temprano: “Soy yo quien, valiéndome de mi existencia culta, puedo reducir a nada todas las determinaciones, las determinaciones del derecho, de la eticidad, del bien, etc., y sé que, si algo me parece bueno (...), también lo puedo invertir para mí. Yo me sé simplemente como el señor de todas estas determinaciones, puedo admitirlas o no; todo es verdadero para mí en la medida en que ahora me agrada”.⁴⁸

En esta alusión a Shakespeare resuena la risa sarcástica de Mefistófeles, quien tiene su propio elemento en el mal como la arbitrariedad elevada a principio único. Este perseverar en la negatividad y subjetividad puras implica la conciencia de la justificación de cualquier contenido a través de la convicción. A consecuencia del apoyo en la convicción individual resulta indiferente cómo se juzgue y se actúe, el opinar subjetivo, el gusto individual o el estilo, constituyen el único criterio de aceptación. La subjetividad absoluta como arbitrariedad (que se equipara con la libertad) no debe ser expuesta al infierno de la *skepsis* filosófica, a la “aniquilación de lo finito”.

La ironía romántica carece de auténtica *skepsis*, no es precisamente la superación de la arrogancia y el dogmatismo, sino el detenerse en la vanidad permanente que se constituye siempre de nuevo, la cual, en su potenciación produce siempre inconsistencia, vacilación, tedio y hastío. La afinidad de ironía e *isosthenia* consiste en la permanencia en la pura negatividad, en ambos casos ello conduce a una **filosofía de lo indeciso**, a la irresolución en el pensamiento y en el juicio. **El gran juego de ajedrez termina siempre en tablas**. La ironía tiene la ironía en sí misma, el ironista es ya Dios, ya un granito de

46 KIERKEGAARD, S. *Über den Begriff der Ironie*, en: *Gesammelte Werke*, 31. Abt., 291.

47 SCHLEGEL, F. *Athenäum*, en: *FS II*, 154.

48 *Werke*, 18, 460.

arena, un juguete de la ironía universal. El ironista que se cree libre cae “bajo la espantosa ley de la ironía y se entrega a la más terrible esclavitud”.⁴⁹ En el juego virtuoso del capricho, la opinión subjetiva y el arbitrio deben ser objetivos, la nostalgia y el anhelo de verdadera objetividad, se hacen cada vez más grandes. Al ego que se figura omnipotente le amenaza la caída libre en el extremo opuesto, la caída de rodillas ante autoridades superiores. La autosuficiencia absoluta se trueca en la decisión totalmente extraída (*Fremdbestimmtheit*). Ludwig Tieck reveló el secreto romántico: lo más alto que el hombre podría alcanzar, sería la verdadera *skepsis* como forma de la resignación, “el entregarse a la voluntad inescrutable de un poder supremo invisible”.⁵⁰

Pirronismo y la “antinomía del ingenio puro” (*Witz*)*

La mirada a la historia nos muestra una sociedad ilustre de escépticos estéticos, los cuales se unen entorno a la figura central de “Pirón”. A pesar de las diferencias, todos estos intentos de la estetización de la filosofía, causantes de furros a lo largo de la historia, conducen a la postre a la “antinomía del genio puro” (Jean Paul). El abanico abarca desde Timón y el satírico Luciano, los dos antiguos oponentes poético-filosóficos del dogmatismo, pasando por Montaigne, con quien comienza la *skepsis* literaria en la modernidad Laurence Sterne, Jean Paul,⁵¹ Friedrich Schlegel y Lord Byron,⁵² hasta Friedrich Nietzsche, en cuya obra aparece un nuevo tipo de la *skepsis* estética.

49 KIERKEGAARD, S. *Op. cit.*, p. 291.

* La palabra “*Witz*” equivale literalmente en castellano a “chiste” o “broma”. Pero en este sentido literal no traslucen ideas como “genio”, “genialidad” o “ingenio”, en las que se encierra el sentido más original y auténtico de esta palabra. Bajo esta acepción “*Witz*” alude a la auténtica expresión del humor ingenioso o genial, en todo caso exento de vulgaridad o trivialidad. El romanticismo encontraría en la obra de Cervantes y Aristófanes verdaderas expresiones del “*Witz*”, del humor genial. En esta y las demás traducciones emplearemos las voces “ingenio” o “genio” y sólo cuando el contexto así lo exija acudiremos a la palabra “chiste”. (En su traducción de la estética de Hegel, Raul Gabás da cuenta únicamente del sentido literal de este término: *Cfr.* HEGEL, G.W.F. *Estética*. Barcelona: Península, 1991, p.166-167. N del T).

50 TIECK, L. *Erinnerungen aus dem Leben des Dichters nach dessen mündlichen und schriftlichen Mitteilungen* v. R. Köpke. Leipzig, 1855, II, 254 citado según FRANK, M. “Alle Wahrheit ist relativ, alles Wissen ist symbolisch”. *Motive der... Op. cit.*, p. 473.

51 Sobre la *skepsis* estética del humor de Jean Paul, *cfr.* SCHMIDT-BIGGERMANN, W. *Machine und Teufel. Jean Pauls Jugendsatiren nach ihrer Modellgeschichte*. Freiburg / München, 1975, p. 186-197, 247s. Schmidt-Biggermann ve en la confrontación de las parodias, en la definición del humor como “idea destructora o infinita”, la “valencia metafísica del humor de Jean Paul” (*Ibidem*, p. 275). Hegel reconoce al humor de Jean Paul la “profundidad del genio” (*Werke* 13, 382), pero critica la negatividad absoluta de la sentencia diabólica, que sólo destruye y no deja que lo positivo llegue a ser (*Werke* 14, 230).

52 *Cfr.* al respecto HOAGWOOD, T.-A. *Historicity and Scepticism in the Lake Geneva Summer*, en: *The Byron Journal* 19, 1991. El autor establece la relación entre Byron con Sexto Empírico y Montaigne.

A los ojos de Nietzsche, el pirronismo hasta entonces existente era un cómplice de la filosofía tradicional, dado que él mismo se embarca en argumentaciones teóricas. El debilitamiento o la paralización pirrónica de la voluntad tendría que ser superada.⁵³ La *agogué** en el sentido de Pirrón es transformada radicalmente en una forma estética de vida y esta forma de vida proclamada como lo realmente filosófico.⁵⁴ Para F. Schlegel, la forma pirrónica de vida debía “obedecer confiadamente las pretensiones del entendimiento sano y del sentimiento natural”, no tenía peso alguno en el sentido filosófico. Ella, “tomada en general como tendencia filosófica, conduciría también a los resultados más contradictorios y trocados”. El escepticismo es para el romántico Schlegel “una condición y una preparación necesarias para la filosofía”, en modo alguno la filosofía misma.⁵⁵

En su estudio *Stil statt Wahrheit (Estilo en lugar de verdad)*, L. Wiesing ha hecho resaltar, además de las grandes afinidades estructurales de la *skepsis* dadaísta con el pirronismo, la enorme diferencia que existe entre ambos. El dadaísmo “considera como un fracaso el intento de la *skepsis* teórica de querer liberar a los hombres de las pretensiones dogmáticas por medio de argumentos. Por ello desarrolla una forma estética, con el fin de conferir una fuerza nueva a la pretensión antidogmática de toda *skepsis*”.⁵⁶ Este “cambio del *medium* de la *skepsis*” es tomado de Kurt Schwitters y los dadaístas, en lugar del discurso filosófico aparece la forma estética de la vida. “Los dadaístas rechazan por principio la pregunta por la teoría verdadera y falsa”.⁵⁷ Sólo que habría que preguntar si **querer** y **rechazar** es algo por completo “a-teórico” (si este fuera el caso, la consecuencia sería el salto mortal a la fe o a la iluminación estética) y si con la consumación del “rechazo” no se

53 Cfr. HÜPPAUF, B. *Literatur nach der Skepsis*, En: *Cultura Tedesca* 9. *Poesía Simbolo Mito*. Roma, 1998. El autor discute la relación de escepticismo y literatura de una manera original y para ello aborda la concepción nietzscheana de la *skepsis* (p. 188-201). “La relación de Nietzsche con la *skepsis* es ambivalente. Él la continúa y al mismo tiempo la combate”. El impulso destructor es acogido por Nietzsche, el examen agudo y la ataraxia (la “suave, apacible adormidera tranquilizadora de la *skepsis*”), son considerados despectivamente como “enfermedad europea” (p. 195s).

* En el contexto de la filosofía escéptica, este término suele traducirse por “educación” (N del T).

54 De acuerdo con Hüppauf, el seguimiento se produce también en la forma literaria. Mientras el fragmento, el ensayo, el aforismo, la poesía corta y —en el campo del drama y la novela— la ironía, la sátira, el montaje, el juego extrañador con citas, formas y materias son los medios tradicionales de exposición, con la “radicalización de la duda”, se produce la superación de lo tradicional; la literatura “se torna absurda como en Beckett, Ionesco, en partes del movimiento DADA, o se convierte en la falta de significado provocadora de Pop, en arte aleatorio o serial” (*ibidem*, p. 206).

55 SCHLEGEL, F. *Propädeutik und Logik (Köln 1805-1806)*, en: *FS* XIII, p. 348-350.

56 WIESING, L. *Stil statt Wahrheit. Kurt Schwitters und Ludwig Wittgenstein über ästhetische Lebensformen*. München, 1991, p. 12-13. No sólo el título sino también algunos capítulos de los libros son “programáticos” así por ejemplo: **Die Destruktion des Werkbegriffs** o **Die Wahrheitssubstituierung**.

57 *Ibidem*, p. 78.

entra de nuevo sin quererlo en el “viejo juego” de la teoría. El intento de la despedida radical de la dimensión “teórica” de la *skepsis* no parece poder llevarse a cabo tan fácilmente. En Schwitters, la legitimación de la forma estética de la vida debe lograrse mediante el estilo del pensar: la teoría misma sería una obra de arte que “expone” el contenido, es decir, explica y muestra. Sin embargo, con ello la forma estética de la vida se sustrae a la postre al examen escéptico-argumentativo, la supuesta nueva *skepsis* abandona por completo (a diferencia, por ejemplo, de Luciano o Schlegel) la característica fundamental del pironismo, la sagacidad de la *isosthenia*.⁵⁸

Los textos filosóficos tienen, indudablemente, un componente estético, las obras de arte comportan una dimensión filosófica; sin embargo, una filosofía poética o una poética filosófica, una filosofía que haya de ser arte, se parece al asno de Buridan. En la medida en que estos conceptos se confrontan con la argumentación, las objeciones de la *isosthenia* tienen un efecto mortal, en la medida en que se confía en la “revelación estética”, en el “arbitrio absoluto del poeta”, se abandona el terreno de la filosofía y de la *skepsis*, pues en el centro de lo escéptico está el pensamiento de la *isosthenia*. Este procedimiento, que se entiende como el cambio de paradigma de la filosofía,⁵⁹ es semejante estructuralmente al salto mortal de la “Friedrich Heinrich Jacobidad”,* es un salto del egotismo absoluto a la revelación estética.⁶⁰

Hegel confronta el “juego” de la ironía que simplemente divierte con la seriedad del pensamiento.⁶¹ En el filosofar se trata de un “crear esforzado, asertórico y categórico”, a diferencia de la manera facilista de los relámpagos del pensamiento y del juego sin compromiso y arbitrario con estos.⁶² También en la crítica posterior a la ironía, la hermana de la *skepsis*, el Hegel tardío habla del “juego carente de seriedad con todas las formas”. La

58 Aunque Schlegel sólo se comporta con la filosofía “juzándola”, y sólo “alude por doquier” al tipo de solución, en lugar de “justificarla filosóficamente”, Hegel sin embargo le reconoce expresamente el “sentido crítico” (*Werke* 11, 233). La negatividad, como elemento especulativo, descansa “en un lado de la ironía” (p. 254).

59 “Para Wittgenstein y Schwitters, el giro de la filosofía a la estética no es un cambio en los métodos de la búsqueda de la verdad, sino un cambio en la comprensión misma de la filosofía: la meta de ambas es una filosofía que en sí misma es arte” (WIESING, L. *Op. cit.*, p. 10).

* “Jacobidad” (*Jacobiheit*), de acuerdo con una observación del autor del artículo, se trata de un chiste de Friedrich Schlegel con el cual se hace referencia al egotismo, la individualidad y el aislamiento de la subjetividad (N del T).

60 “De la *skepsis* ningún camino conduce a la fe, sólo un salto puede superar el abismo. Las obras de Joseph Roth o Döblin se caracterizan por este salto del escéptico”. En la novela de Döblin *Berlin Alexanderplatz*, el saber nace “mediante la revelación en forma repentina y en saltos incontrolables” (HÜPPAUF, B. *Op. cit.*, p. 182, 206). La *skepsis* se relaciona con un “absoluto inmemorial”, que se sustrae de entrada a todo examen.

61 Schwitters pretende confrontar el pensamiento meramente serio con el juego divertido.

62 *Werke* 2, 128, 107.

ironía schlegeliana es para el profesor de Berlin una “destrucción autoconciente de lo objetivo”,⁶³ un lema del dadaísmo reza: “Odio la grasienta objetividad”.⁶⁴ En la *skepsis* irónica, según Hegel, “la falta de verdad interna de la cosa es tenida por lo mejor”. “El esteticista pone propaganda en el lugar de la argumentación”.⁶⁵ La pura afirmación individual por medio del estilo entra en el lugar del discurso. Wiesing, apelando a Wittgenstein, llama la atención sobre un peligro (ya diagnosticado por Hegel) del esteticismo: el peligro de la transformación brusca de un jugar sin compromiso en total arbitrariedad, terror y tiranía.⁶⁶ Si la filosofía es reducida a la realización de las formas estéticas de la vida, no puede meditar ya sobre los asuntos de la “polis”, estos **tendrían que serle indiferentes**; de lo contrario, ella sería inconsecuente. El talón de Aquiles del esteticismo —la disolución de las diferencias entre filosofía y arte así como entre arte y vida— se hace perceptible.

Creatividad y Aburrimiento

Las investigaciones sobre las versiones schlegelianas y hegelianas de la filosofía platónica y la filosofía fichteana, lo mismo que sobre su interpretación de la *skepsis* refuerzan la tesis de la sorprendente cercanía de su pensamiento. La *skepsis* implícita es constitutiva de ambos proyectos. En la ironía romántica como autodestrucción, y en el idealismo absoluto como lo racional-negativo. Pero, al mismo tiempo, se torna transparente la diferencia principal entre ironía y especulación absoluta. La *isosthenia* pirrónica y la ironía schlegeliana se revelan como **filosofías en tablas**, el romanticismo temprano se revela como una versión estetizante de la irresolución eterna. El principio romántico de la alternancia está acuñado por la *isosthenia* —la fijación de dos principios de igual rango y la “permanencia” en este estado—. La continua fluctuación como forma de “dinamización de la antinomia” no cambia allí nada en principio. De esta manera se infecta el virus de la *skepsis* doctrinal —la *skepsis* de la absolez con su dogma de la no-cognoscibilidad del absoluto a través del pensamiento—. Respecto de la aspiración a la aproximación al absoluto, Hegel habla de una exigencia que se destruye a sí misma, esto es, de una exigencia de unificación, la cual, sin embargo, no se lleva a cabo. El procedimiento semeja la espera a Godot, de quien se sabe que nunca llegará. Nietzsche se mofa de esta actitud de **espera eterna** de algo o de la aproximación infinita a algo que nunca aparecerá, haciendo exclamar al escéptico contra sus opositores: “Oh vosotros, hombres del diablo, es que no podéis *esperar*? También lo incierto tiene su encanto, también la esfinge es una Circe, también la Circe era una filósofa”.⁶⁷ La agilidad nostálgica e incansable del ironista semeja una conversación sin resultados, que

63 *Werke* 11, 233.

64 TZARA, T. *Manifest Dada*. Citado según WIESING, L. *Op. cit.*, p. 78.

65 WIESING, L. *Op. cit.*, p. 135.

66 *Ibidem*, 13s ; y el capítulo **Stil und Terror**, p.129-136.

67 NIETZSCHE, F. *Jenseits von Gut und Böse*, en: *Werke in drei Bänden*. München, 1966, Bd. 2, p. 760. Ed. de Karl Schlechta.

lleva al aburrimiento y al hastío, a la entropía⁶⁸ comunicativa. Esta muerte de la comunicación es la consecuencia de la filosofía de Richard Rorty.

La **creatividad** vital y crítica y el aburrimiento bostezador conforman los dos extremos del espíritu del romanticismo temprano. Hegel asocia en varios pasajes la figura del progreso infinito con el aburrimiento, la monotonía y el tedio. El “infinito de las finitudes” conduce al “aburrimiento que se produce cuando se establece un límite y se lo vuelve a superar y de esta forma nunca se sale del mismo punto”.⁶⁹ Se trata del “tedio de la repetición”, de la “alternancia monótona” y de la “monotonía que se repite”. El eterno nacer y perecer produce sólo el “sentimiento de impotencia” o del deber ser “que quiere llegar a dominar sobre lo finito y no puede”.⁷⁰ De otro lado, lo poético-romántico lleva el sello de la libertad de imaginación, del juego de la fantasía y de la representación. Sin embargo, con esta estetización de la filosofía la contraposición de lo finito y lo infinito no es superada, sino sólo **maquillada**; las diferencias de género entre filosofía y poesía quedan suspendidas.

En las parodias de Timón y en las narraciones de Luciano tenemos a la vista los prototipos antiguos de un nexo de *skepsis* y poesía. Las poesías satíricas de Timón “comprenden tres libros, en los cuales, él como escéptico en forma de parodia, censura y satiriza a todos los dogmáticos”.⁷¹ El parodista y el poeta son, en tanto pensadores y satíricos agudos, precursores de la ironía romántica, la cual —de la misma forma que la *skepsis*—, tiene su fuerza en la crítica, en el carácter subversivo, en la parodia destructiva y en la sátira. “La ironía es la suprema, la más pura σκεψις”.⁷²

Al igual que la *skepsis* antigua, la ironía romántica carece del “lado positivo”, de la formación de una arquitectura propia del pensamiento, de una ética, de una filosofía del derecho y del Estado. Como en la exclamación de Pierre Bayle: “¿Dónde queda lo positivo, señor Luciano?”, habría que preguntar al romántico: ¿Dónde queda lo positivo, señor Schlegel? Ninguna filosofía moderna de la libertad puede fundarse sobre un esteticismo o un perspectivismo relativista. La radical falta de obligatoriedad (*Unverbindlichkeit*),

68 Wolfgang Welsch utiliza esta acertada caracterización de la “manía de la conversación” en su crítica a Richard Rorty, quien con su concepto de la ironía se mueve en la línea de pensamiento de Schlegel. La idea de Rorty del “mantener la conversación en curso” “podría ser el método más seguro no para mantener una conversación en marcha, sino para extinguirla...” La cultura de la conversación degenera en mera palabrería. Las conversaciones transcurren en una atmósfera de mera arbitrariedad y conducen no al conocimiento ni a la comprensión, sino a un parloteo que traspasa en forma creciente a un suave murmullo, para finalmente hundirse en un susurro apaciguado y conversacional” (WELSCH, W. *Vernunft. Die zeitgenössische Vernunftkritik und das Konzept der transversalen Vernunft*. Frankfurt a. M., 1996, p. 220-223).

69 *Werke* 8, 220.

70 *Werke* 5, 265, 168, 155.

71 Cfr. al respecto DECLAVA CAIZI, F. **Timón e i filosofi: Protagora (fr. 5 Diels)**, en: *Cahiers de la Revue Théologie et de Philosophie* 15, 1990, p. 41-53; RICKEN, F. *Antique Skeptiker*. München. 1994, p. 18-28.

72 SCHLEGEL, F. *Philosophische Lehrjahre*, en: *FS XVIII*, 406, No 123.

celebrada hoy día por los postmodernos, no garantiza precisamente la diversidad prometida, y no es la protectora de la libertad y la tolerancia. Al contrario, ella se revela como el despotismo de lo relativo, el cual **tiene que** poner también a disposición principios como la libertad y los derechos humanos. Todo hacer deriva su legitimación únicamente de la respectiva intención subjetiva, de la convicción individual o del estilo y el gusto individuales; no hay, en consecuencia, criterio alguno para diferenciar entre lo humano y lo no humano. Los protagonistas postmodernos de la “*skepsis jovial*” creen haber quebrado el “terror de lo universal”, el poder del discurso y haber disuelto toda obligatoriedad: pero con la única pero fatal excepción de su propia aspiración a una validez absoluta de lo no obligatorio como su forma de vida. Los ironistas y los relativistas postmodernos se revelan como flagrantes dogmáticos —en modo alguno Hegel—.

Ironía romántica como skepsis estética. Sobre la crítica de Hegel al proyecto de una "poesía trascendental"

Resumen. *Una comprensión adecuada de la confrontación de Hegel con el concepto de ironía romántica de Friedrich Schlegel sólo puede lograrse mediante una explicación de la relación estructural de negatividad, skepsis e ironía. La relación entre una filosofía de la ironía y una filosofía del absoluto puede ser puesta bajo una nueva luz si se compara la cercanía y la oposición de las estrategias de una skepsis implícita o interna desarrolladas por Schlegel y Hegel. Hegel ve en la ironía de Schlegel una forma de la "negatividad infinita, absoluta", una figura de una skepsis estética, pero no —como Schlegel— la "skepsis suprema y más pura". En la permanente oscilación de "autocreación y autodestrucción", en la corriente eternamente alterna de discurso y contradiscurso, de pensamiento y contrapensamiento, no se logra en modo alguno, según Hegel, la integración del escepticismo. El proyecto de una "poesía trascendental" como intento de una nueva unificación de poesía y filosofía tiene el mismo talón de Aquiles del pirronismo antiguo, el cual oscila entre narración y discurso y —como el asno de Buridán— "muere de hambre" entre los dos. Los ironistas perseveran en la pura negatividad, su incesante y nostálgica actividad semeja una conversación sin resultados. Creatividad crítica, vital y escéptica, y tedio bostezador constituyen para Hegel las dos posiciones extremas del proyecto romántico temprano.*

Palabras clave: ironía, poesía, absoluto, romanticismo.

Romantic Irony as Aesthetic Skepticism. On Hegel's Critique of the Idea of "Transcendent Poetry"

Summary. *To understand Hegel's debate against the concept of Romantic irony proposed by Friedrich Schlegel, it is imperative to detail the strong relation between Negativity, Skepsis and Irony. New light can be shed upon the liaisons between the Philosophy of Irony and the Philosophy of the Absolute if the closeness and distance of the inner Skeptic strategies developed by Schlegel and Hegel are considered. For the latter, Schlegel's irony is a manifestation of an absolute, infinite Negativity: a character of aesthetic Skepsis. For Schlegel himself, it is the "supreme and purest Skepsis". By no means can the Skepticism be incorporated amidst the constant fluctuations of "self-creation and self-destruction", amidst the eternal switching between discourse and counter-discourse, thought and counter-thought. The attempt to reunify poetry and philosophy by means of a "transcendental poetry" has the same Achilles heel as the Ancient Pyrrhonism —oscillating between narration and discourse, trapped between them, it starves like Buridan's ass. Those ironists stay in the pure Negativity and their endless and longing deed resembles a fruitless conversation. For Hegel, the program of the early Romanticism moves between two extremes: yawning tedium and vital, critic and skeptic creativity.*

Key words: Irony, Poetry, Absolute, Romanticism.